

# GLOBALIZACIÓN Y EXCLUSIÓN

Marcel Valcárcel

Profesor del Departamento de Ciencias Sociales PUCP

Vivimos una época de cambios y un cambio de época, qué duda cabe. La tercera revolución tecnológica, en el marco de la actual globalización liderada por las grandes transnacionales, nos está llevando –con tropiezos y de manera desigual– a una sociedad diferente que no termina de perfilarse, aunque muestra claros rasgos mercadocéntricos y excluyentes.

La velocidad y la naturaleza de estos cambios desorientan, generan angustia, ponen en alerta a la gente. En las líneas que siguen, presento algunas reflexiones sobre la globalización y sus efectos.

La creciente internacionalización de la producción, la distribución y comercialización de los conocimientos, los bienes y los servicios, ha llevado a diversos pensadores a denominar este proceso como globalización. Durante los últimos años, se ha escrito mucho sobre este fenómeno, dándosele múltiples contenidos y alcances conceptuales. El cómo lo expliquen dependerá del acento puesto por los autores sea en su carácter integrador y homogeneizador o en su rol fragmentador, sea en el énfasis dado a la economía o a la cultura.

Para algunos analistas, la globalización vendría a ser simplemente la intensificación de relaciones económicas, políticas, sociales y culturales con el exterior. En general, se alude al aumento, al crecimiento o a la intensificación de un conjunto de hechos, mayormente de naturaleza económica, que dejan inoperantes los antiguos espacios o límites políticos nacionales y regionales. Si bien el peso parece recaer en el movimiento de bienes y servicios tangibles e intangibles, involucra, asimismo, la rápida expansión en el ámbito mundial de un grupo de normas y prácticas sociales, culturales y políticas convertidas en dominantes, las cuales atraviesan las fronteras.

Qué novedades trae esta globalización: cambios en la manera como opera el capitalismo debido a la comprensión del tiempo y del espacio, consecuencia, a su vez, de los avances espectaculares de las tecnologías de la comunicación y de los medios de transporte.

Desde la década de 1970, la globalización ha implicado también el desplazamiento del poder económico del ámbito de las naciones al del planeta, y de la esfera pública a la de los intereses privados. Esta ha resultado

favorable para la acumulación a escala internacional, para el crecimiento global de la producción y de las utilidades, y para aquellos que poseen capital. Pero es, sobre todo, el capital financiero el mayor beneficiado con este proceso. En el último cuarto de siglo, el PBI y el volumen de exportaciones mundiales se han multiplicado por 5, y los flujos de inversión extranjera, por 14 veces.

La globalización ha impulsado a las empresas a competir internacionalmente y esto ha reforzado la globalización. El precio de las reducciones de costos, la mayor eficiencia y los ingresos más altos tienen como contrapartida, sin embargo, el aumento de la incertidumbre, el desempleo y la desigualdad. Asimismo, la competencia internacional por mercados y empresas ha forzado a los gobiernos a reducir la tributación –y en consecuencia, los servicios sociales que dependen de los impuestos y protegen a las poblaciones con menores recursos–, así como a recortar servicios públicos y regulaciones que protegían el medio ambiente; obliga a gobiernos y empresas a «reducirse», «reestructurarse» y «rediseñarse», y ha hecho necesario todo tipo de medidas para garantizar una mano de obra barata.

La política que ha impulsado la inserción en el proceso de globalización del Tercer Mundo se llama «ajuste estructural» y tiene dos objetivos: adecuar a estos países a las actuales condiciones de la economía mundial capitalista, y establecer nuevas condiciones económicas internas para el desarrollo mirando «hacia fuera».

Esta globalización sin precedentes crea oportunidades para determinadas personas, grupos, países y regiones. En primer lugar, los países más industrializados de Occidente, y en menor medida, una franja de países del Tercer Mundo –China en el Asia, Brasil y México en América Latina–. Son ellos los que han participado de los beneficios reales de este comercio creciente y de la concentrada inversión extranjera. En realidad son pocos, no más de una docena, aunque su número esté probablemente en aumento.

El Perú tiene una economía pequeña, de ingreso medio, con un PBI per cápita de US\$ 2.491 en el año 2004. La participación de nuestro país en el comercio mundial es ínfima; basta señalar que las exportaciones

peruanas, que en ese año llegaron a su cifra récord de US\$ 12,817, solo representan 0,11% de las exportaciones totales del mundo. Es una economía bastante dependiente de exportaciones primarias; alrededor de 71% son exportaciones tradicionales, lo que las hace muy sensibles a las variaciones de los precios internacionales de los *commodities*.

Por otro lado, por exclusión social entendemos el proceso mediante el cual los individuos o los grupos son total o parcialmente segregados de una participación plena en la sociedad en la que viven. La exclusión social está condicionada por la dinámica económica mundial y las estructuras socioeconómicas y políticas de cada país. También está ligada a factores como la situación geográfica, y a otros como la discriminación por cuestiones de género, clase y etnia.

El destacado economista estadounidense Paul Streeten ha escrito: «Las grandes masas de pobres del subcontinente de la India y del sur del Sahara no han participado sustancialmente, hasta ahora, de los beneficios del crecimiento económico y la inversión internacionales. De hecho, la mayor parte del flujo internacional de bienes, servicios, inversión directa y financiamiento se da entre América, Europa y Japón».<sup>1</sup>

No debe soslayarse, pues, la naturaleza excluyente del actual proceso globalizador. En esta misma línea de pensamiento, René Passet sostiene: «Se asiste a la marginalización creciente de regiones que no encuentran lugar en el nuevo modelo de crecimiento: Regiones rurales al interior mismo de las zonas en desarrollo o continentes como el África».<sup>2</sup>

La economista inglesa Joan Robinson afirmó irónicamente alguna vez: «Solo hay una cosa peor que ser explotados por capitalistas, y esto es no ser explotados por ellos». Lo mismo ocurre con la participación en la globalización. Aquellos que tienen aptitudes y activos sacan ventaja de la apertura de la globalización; y quienes no los poseen, quedan rezagados o, en el mejor de los casos, entran de manera efímera o intermitente. Los actores olvidados de la globalización están conformados por las mayorías rurales del sur. Son los excluidos.

- 1 Streeten, Paul. *Globalización y competitividad: cuáles son las implicancias para la teoría y la práctica del desarrollo*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, 1998, p. 120.
- 2 Passet, René. *L'illusion néo liberale*. París: Librairie Arthème Fayard, 2000, p. 134.

El concepto de exclusión social cobra todo su alcance en este contexto. Para el argentino Carlos Tedesco, la exclusión social «es distinta a la explotación, es distinta a la dependencia. El excluido no es explotado ni es dependiente. Simplemente está afuera, no existe. Si se le suprime, el resto de la sociedad sigue funcionando igual que antes».<sup>3</sup> Como dirían los jóvenes de hoy, «ya fue».

Para el argentino Carlos Tedesco, la exclusión social «es distinta a la explotación. El excluido simplemente está afuera, no existe».

Una expresión viva y doliente de la exclusión es la pobreza. Por esta entendemos el proceso en el que las necesidades humanas consideradas básicas (salud física y autonomía) no pueden satisfacerse de forma prolongada en el tiempo. El nuestro es un país con la mitad de sus habitantes en condición de pobreza y un tercio en extrema pobreza, a los que se agregan alrededor de 3 millones que han emigrado fundamentalmente por falta de oportunidades, para evitar su mayor pauperización. La pobreza tiene rasgos estructurales pero también coyunturales. Algo se ha mejorado en los últimos años (en parte por los millones de dólares de las remesas anuales de los peruanos en el exterior).<sup>4</sup>

Los excluidos están ahí, son de carne y hueso, y su paciencia se agota. En las últimas elecciones presidenciales, lo hicieron saber claramente. La integración social es un imperativo a *sotto voce*. Tenemos una de las peores distribuciones del ingreso de América Latina —de por sí el continente más desigual del mundo—, un centralismo exacerbado, y diversas formas de discriminación social.

Paralelamente, surgen perniciosas tendencias a la criminalidad y su correlato, la inseguridad ciudadana. Nos hemos vuelto una sociedad con rasgos achorados, con los reflejos en guardia y una distorsión de valores, en la que se aplaude a un perro asesino y se acepta que un empresario dispare a matar frente a un intento de robo. La desconfianza y el temor empiezan a caracterizarnos.

- 3 Tedesco, Carlos. «Contextos educativos para la promoción de ciudadanía». En Patricia Arregui y Santiago Cueto (eds.). *Educación, ciudadanía, democracia y participación*. Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE), 1998.
- 4 El año pasado alcanzaron la suma de 1.352 millones de dólares, por encima de los 1.009 millones correspondientes a las exportaciones agropecuarias tradicionales de 2004 (página «Negocios» del diario *El Comercio*, 31 de julio de 2006).

En efecto, la confianza interpersonal es más bien baja. Ya en el año 2001, de cada 100 peruanos, solo 48 declaraba sentirse confiado. El Latinobarómetro del año 2005 ubica al Perú como el país menos confiable de América Latina, y el tercero en la región, después de Ecuador y México, respecto de la percepción de corrupción de funcionarios.

La desconfianza hacia las instituciones tampoco se queda atrás. Nuestro país se encuentra en el puesto 110 en la evaluación respecto a la independencia del Poder Judicial, y muestra un nivel de confianza de la población de 17%, uno de los más bajos de América Latina. La efectividad del Congreso, igualmente, es calificada muy baja: se sitúa en el puesto 115 de 117 países.

Por otro lado, la globalización fomenta la desregulación y la flexibilización de la fuerza de trabajo, con el argumento de permitir y favorecer la competencia. Por consiguiente, ha reducido la capacidad de los gobiernos para mantener niveles más elevados de empleo y ocuparse de las víctimas de la competencia. La globalización que se apoya exclusivamente en las fuerzas del mercado profundiza por igual el debilitamiento del poder de los sindicatos nacionales e internacionales. No obstante, ha generado protestas y nuevos movimientos sociales –aunque no siempre coherentes– en diversas partes del planeta, integrados por múltiples fuerzas e intereses. El auge de particularismos y de fundamentalismos religiosos demuestra también que la gente está reaccionando.

Los efectos de la globalización se dan en diferentes planos de la vida. En el ámbito económico, el movimiento de bienes alimentarios a escala planetaria es una de las expresiones relevantes del flujo global del intercambio externo, pues alcanza un billón de dólares por día.

En el ámbito jurídico, la globalización confronta retos no vistos anteriormente. La detención en Inglaterra durante varios meses del ex dictador Pinochet por mandato de un juez español es una prueba de ello.

En el plano de la cultura, las inevitables tendencias a la homogeneidad que impone la globalización tienen su contraparte en la adaptación selectiva de los flujos transnacionales por las culturas locales, y la interacción entre lo global y lo local produce constelaciones socioculturales nuevas y diferentes de sus raíces. García Canclini denomina a estas constelaciones «culturas híbridas». <sup>5</sup> Siguiendo a Ludwig Huber, se puede decir

5 García Canclini. Néstor. *Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México D. F.: Grijalbo, 1990.

que la globalización es percibida por la gente como un proceso irreversible que tiene múltiples facetas contrapuestas y que destruye, pero a la vez reconstruye, formas de identidad cultural. <sup>6</sup>

Hoy convivimos globalización con glocalización. <sup>7</sup> En lo cultural, ello se expresa, entre otros, en los híbridos culturales; en el Perú, el consumo de rachi en los McDonald's constituye solo uno de múltiples ejemplos. Como diría García Canclini, las culturas subalternas tienen que adaptarse a la lógica del capitalismo.

En la era de la globalización, la violencia política no permanece circunscrita dentro de los espacios territoriales originarios, sino que parece propagarse hacia los centros globales de poder, como ha sucedido con los atentados en Nueva York, Washington, Londres y Madrid. Esto lleva a hablar de la bancarrota del sistema internacional unipolar que concentra los suprabeneficios, pero también los costos excesivos de la globalización en la única superpotencia de nuestros días: Estados Unidos de Norteamérica.

A comienzos del siglo XXI, la economía capitalista mundial continúa mostrando directamente los enormes desequilibrios que existen entre el núcleo, la semiperiferia y la periferia. El núcleo, hoy día, se concentra en un grupo reducido de países, precisamente los más industrializados –Estados Unidos, Canadá, la Unión Europea y el Japón–, aquellos cuya población tiene un mayor poder adquisitivo.

América Latina conforma la semiperiferia del sistema. En parte de ella se sienten los efectos de la globalización, como son las nuevas inversiones, el incremento del comercio, la supresión a los obstáculos que enfrenta la movilidad del capital sobre todo financiero, el debilitamiento del Estado-nación y, con ello, la reducción de su capacidad para imponer o controlar sus objetivos económicos, salarios e impuestos. La globalización tiene efectos específicos en cada uno de los países y sectores productivos. La focalización de algunos polos exitosos de acumulación en los ámbitos agrario y minero, así como en algunas industrias urbanas vinculadas al mercado externo, así lo demuestra. ■

6 Huber, Ludwig. *Consumo, cultura e identidad en el mundo globalizado*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2002.

7 *Glocalización* es una palabra que une *globalización* con *localización*. Con este concepto se intenta entender el actual proceso de transformación como un engrace entre las dinámicas local y global.